

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Disciplinamiento de la sociedad romana en la época monárquica en el libro primero de Ab Urbe Condita.

Moreno, Agustín.

Cita:

Moreno, Agustín (2009). *Disciplinamiento de la sociedad romana en la época monárquica en el libro primero de Ab Urbe Condita. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/366>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Disciplinamiento de la sociedad romana en la época monárquica en el libro primero de *Ab Urbe Condita*

Agustín Moreno
UNC-CONICET-CEA

Introducción

En *Ab Urbe Condita* Tito Livio no presenta el carácter romano como algo establecido desde un comienzo, sino que lo construye a lo largo de un proceso en el cual esa población de origen oscuro fue disciplinada y adquirió una serie de rasgos e incorporó instituciones que le posibilitaron civilizarse.¹ En ese sentido, es posible advertir en el libro primero de la obra un interés especial en la barbarie interna de Roma y no tanto en la de los otros pueblos. Este segundo tipo de barbarie comenzará a cobrar importancia en el libro segundo con las caracterizaciones de ecuos, volscos, etc.

Teniendo en cuenta esto, en este trabajo nos proponemos, por una parte, observar cómo Tito Livio nos presenta el disciplinamiento de esos primeros romanos a través del estudio de tres elementos: las leyes, el senado y la religión. Por otra parte, teniendo en cuenta que el historiador construye el pasado desde un presente, estudiar cómo el historiador a través de la descripción de ese proceso pretende opinar sobre cuáles eran los remedios para su época.

Las Leyes

A lo largo del libro primero y al comienzo del segundo Tito Livio enfatiza la idea de que el pueblo romano estuvo en su origen formado por gente de reputación dudosa. Este concepto tan remarcado por el autor debe entenderse dentro del debate que había en aquella época con los historiadores que señalaban la existencia de una influencia griega en los albores de la ciudad y por tanto veían a los primeros habitantes de Roma como gente disciplinada; es decir civilizada.² Por el contrario, Tito Livio nos muestra en la obra una concepción negativa de lo foráneo, que es presentado siempre

¹ Ese proceso fue señalado por Luce (1977: 238-246). Asimismo, ese proceso se inserta dentro de una idea del crecimiento orgánico de la ciudad (Ruch 1972).

² Cfr. Bickerman (1952) y Luce (1977: 246 y ss.).

como aquello que es portador de corrupción para la sociedad romana.³ Esto le permitirá al historiador paduano demostrar que los romanos son un pueblo que se hizo a sí mismo.⁴ Es decir, que fueron los propios reyes romanos con sus conocimientos virtuosos los que disciplinaron a esos primeros pobladores incultos.

Teniendo en cuenta esto, es interesante advertir que una de las primeras decisiones adoptadas por Rómulo fue el establecer leyes, las que el pueblo romano irá incorporando hasta concebirlas como un aspecto distintivo de su identidad. Aquél las estableció con el fin de cohesionar a esa población de hombres rudos (*hominum agresti* I, 8, 1)⁵; y, para asegurar que se cumpliera ese objetivo, adoptó símbolos externos.⁶ De este modo, se puede visualizar a las leyes como un primer momento en la organización de la ciudad.⁷ Esto se ve claramente cuando Tito Livio dice que, hasta que Numa hizo calar la religiosidad, los romanos se regían por “el castigo basado en la ley” (I, 21, 1). Sin embargo, la importancia alcanzada por las leyes en la república recién fundada no es fruto simplemente de lo hecho por Rómulo, sino, más bien, la consecuencia de un proceso, en el cual fue necesario reafirmar en diferentes momentos su utilidad para la concordia del pueblo. Incluso, podemos ver que este proceso no concluye una vez expulsado Tarquinio ‘el soberbio’, sino que se reafirma una vez más cuando Bruto conserva junto con su colega el uso de los símbolos externos de los reyes (II, 1, 8).⁸

Ese proceso de reafirmación de las leyes tanto para aglutinar como para mantener el orden en la ciudad tiene que ver con el constante incremento de la población que fomentaban los reyes. Así, vemos que Anco Marcio suma a los símbolos externos instaurados por Rómulo una cárcel en el foro “para infundir temor a la audacia creciente”, pues, “en una aglomeración humana de tal densidad era difícil establecer la distinción entre las acciones buenas y las malas, y se cometían delitos en la

³ Esto se puede apreciar ya en el prefacio (§ 11).

⁴ Cfr. Luce 1977: 246 y Miles 1995: 122 y 137-178. El origen sabino de Numa no invalida este punto, pues, tal como lo sostiene Poucet, “son règne n'est pas un règne sabin. Une fois inauguré, Numa est devenu un véritable roi Romain, organisant la religion romaine, fondant les cultes et les sacerdocees fondamentaux de l'État romain.” (1972: 102).

⁵ Esa importancia atribuida a las leyes como elemento aglutinador de la población se observa posteriormente también en la relación de Roma con sus enemigos. Un ejemplo claro son los volscos quienes una vez que su belicosidad disminuya mejorarán sus relaciones con los romanos y terminarán por pedirles que nombren patronos para organizarse jurídicamente (IX, 20, 10).

⁶ “considerando que éstas serían inviolables para aquellos hombres rudos únicamente si él mismo se hacía respetable con los símbolos externos de la autoridad, resaltó su majestuosidad con los demás elementos de su presentación externa, pero sobre todo con la autoadscripción de doce lictores” (I, 8, 2).

⁷ Podemos pensar en el senado, la religión pública y el censo como los momentos siguientes.

⁸ La importancia otorgada a las leyes a partir de la república es remarcada por el autor, por ejemplo, en II, 1,1 y II, 3, 3-4.

clandestinidad” (I, 33, 8).⁹ De este modo, la cárcel tiene como clara función el contener las malas costumbres en una población en crecimiento y aun no totalmente civilizada, en la cual rápidamente puede surgir esa barbarie interior aún no totalmente controlada. Ejemplo de ello son el comportamiento de Tulo Hostilio o el de los pastores que matan a Tarquinio Prisco.¹⁰

Esas malas costumbres que señalamos, tienen que ver con vicios que empiezan a aflorar en el pueblo, los que están representados en cierta forma con la introducción de elementos de la cultura etrusca con Tarquinio Prisco, quien funda sus ambiciones en su riqueza.¹¹ En ese sentido el censo de Servio Tulio que divide a los ciudadanos en clases según los diversos grados de rango y fortuna, viene a organizar la población romana que estaba en constante aumento y en la que había comenzado a cobrar importancia esos dos vicios introducidos por Tarquinio Prisco, el gusto por la riqueza y la ambición de poder.¹² Ahora bien, en la medida que este censo fue agilizado, nos dice el autor, por el miedo a una ley (I, 44, 1) y no por una imposición real, podemos verla como una reafirmación de la importancia de las leyes para mantener el orden en el pueblo.

Asimismo, es interesante que Tito Livio presente a Servio Tulio como un rey suave y moderado en el uso de su poder, que quería darle la libertad al pueblo (I, 48, 9); y como el último representante de “la monarquía justa y legítima” (I, 48, 8, *iusta ac legitima regna*). En ese sentido, se puede pensar en que la obra de este rey marca el arribo a una etapa del proceso de maduración del pueblo romano, a partir de la que ya no necesita de la tutela real. El paso de la monarquía a la república que, en el relato, es presentado como un proceso que se daría tranquilamente con Servio Tulio se ve truncado por su asesinato. Como consecuencia de ello y del comportamiento ambicioso de Tarquinio el soberbio durante su reinado, ese paso se terminará dando a través de una revolución.¹³

⁹ Llama la atención la importancia atribuida por Tito Livio a la cárcel de Anco, pues, nada dice Dionisio de Halicarnaso al respecto.

¹⁰ Tulo Hostilio es presentado como un rey guerrero que se caracteriza por su *ferocia* (cfr. Penella 1990), mientras que los pastores son señalados como *ferocissimi* (I, 40, 5).

¹¹ Como señala Moles, para Tito Livio la *ambitio* ingresa a Roma tempranamente con este rey y no es algo posterior como pensaba Salustio (1993: 155-6 y 160-2). Igualmente, podemos notar que esta situación se opone a la descrita en I, 17, 1 antes de la elección de Numa: “No había aun pretensiones individuales, porque nadie sobresalía de modo especial en aquel pueblo nuevo”. Asimismo, se puede advertir que los vicios etruscos no afectan sólo al ámbito político, sino que se expanden por el resto de la sociedad, lo que queda de manifiesta en la oposición entre el comportamiento de las mujeres etruscas y el de Lucrecia.

¹² Cfr. *Praef.* 11-12.

¹³ Mineo resume muy bien los hechos narrados, al decir: “Ce décalage entre une maturité politique théorique et un maintien sous tutelle effectif traduit l’absence de cette *moderatio* qui caractérisait

El senado

Una vez fijados los lazos mediante los cuales ese “aluvión de gentes de todas clases, sin distinción de esclavos y libres” (*turba omnis sine discrimine, liber an seruus esset*)¹⁴ pudo empezar a reconocerse como un sólo pueblo, Rómulo creyó necesario disponer “una organización (*consilium*)...Crea cien senadores, bien por ser eficiente este número, o bien por haber sólo cien que pudiesen ser creados senadores. En cualquier caso, recibieron la denominación honorífica de Padres, y patricios sus descendientes” (I, 8, 5-7). Esa división de la población tiene por propósito distinguir a aquellos que obran por medio de la razón de aquellos que lo hacen guiados por la pasión; y de esa manera implantar una “dicotomía funcional” que establezca quiénes deben dirigir y quiénes ser dirigidos.¹⁵ De este modo, podemos pensar la existencia del senado como una necesidad para asegurar la concordia¹⁶ y mantener disciplinadas las pasiones que hacen aflorar la barbarie. Es en ese sentido que debemos observar, a partir del libro segundo, la presentación de cada nuevo año en el relato del *Ab Urbe Condita* con la organización del tiempo y el espacio por el senado,¹⁷ actividades que la masa pasional es incapaz de administrar.¹⁸ Lo mismo se puede notar en lo atinente a la interpretación de los hechos. Es por ello que los legados deben dar las noticias primero ante el senado; y será éste último, a través de los magistrados, el encargado de proporcionar la información a la multitud. Incluso en momentos difíciles, mientras la

l'imperium du roi précédent. Les relations entre dirigeants et dirigés ont brutalement cessé d'être harmonieuses. Une révolution modifiant la nature de ces dernières devient de ce fait dialectiquement inévitable: la discorde va triompher, et les talents de constructeur et d'homme de guerre de Tarquin n'y changeront rien” (2006: 202). Ver también Feldherr (1997).

¹⁴ Esta idea aparece una vez más en boca de los pueblos de los alrededores de Roma, quienes despidieron a los legados enviados por Rómulo “entre preguntas casi generales de si habían abierto algún asilo también para mujeres, pues eso, en definitiva, supondría matrimonios del mismo nivel” (I, 9, 5).

¹⁵ Esa división se advierte claramente en la analogía que traza el autor por boca de Menenio Agripa entre la ciudad de Roma y el cuerpo humano (II, 32, 7 y ss.) o en los episodios que suceden en Capua y que tienen a Pacuvio Calavio como protagonista (XXIII, 2, 4 y XXIII, 3, 5). El caso de los galos en XXI, 20, 1-4, donde se describe una asamblea en la que jóvenes armados que estallaron en risas y que a los ancianos costó trabajo calmar, llama la atención del legado romano y es un claro signo de barbarie. Sobre el concepto de “dicotomía funcional” cfr. Mineo 2006: 45-67.

¹⁶ La importancia del senado para la perdurabilidad de la concordia se advierte en II, 1, 10-11.

¹⁷ Con esto no buscamos negar la influencia de los anales en este tipo de organización del material por Tito Livio.

¹⁸ Esta idea de orden de la civilización romana se advierte claramente en *Sobre el orador* de Cicerón: “si es propio de bárbaros vivir día a día, nuestras decisiones debben apuntar a la eternidad” (II, XL, 169)

masa se deje guiar por sus sentimientos, el senado es representado como el último reducto de la razón, donde reina la calma y se organizan las futuras acciones.¹⁹

En el primer libro del *Ab Urbe Condita* se advierte este papel del senado en los interregnos, cuando el poder recae en el senado hasta la designación del sucesor. Incluso, se puede notar en la elección de los mismos, ya sea mostrando prudencia al elegirlos, como en el caso de Numa,²⁰ ya sea al momento de ratificar la votación del pueblo, como en los casos de Tulo Hostilio, Anco Marcio o Tarquinio Prisco.

Igualmente, Tito Livio pone el acento en el rol consultivo del senado cuando para enfatizar la tiranía de Tarquinio ‘el soberbio’ afirma: “después de haber mermado...el número de senadores, decidió no nombrar nuevos, para que este estamento quedase desacreditado por su misma escasez numérica y no le sentase tan mal el que no se contase con él para nada. Y, en efecto, fue él el primer rey que no siguió la tradición de sus antecesores de consultarlo todo al senado” (I, 49, 6-7).

Por otra parte, vemos que el senado no escapa a esa idea del crecimiento orgánico que Tito Livio atribuye a los diferentes elementos que identifican al pueblo romano. De este modo, podemos ver que con la reafirmación de la importancia del senado por Tulo Hostilio, este cuerpo ve incrementado su número (I, 30, 3), lo que acontece una vez más durante el reinado de Tarquinio Prisco (I, 35, 6)²¹; y otra durante el consulado de Bruto, quien buscaba devolverle al senado el crédito perdido con el último rey (II, 1, 10-11).

La importancia de la religión pública

A pesar de que una de las primeras obras de Rómulo fue la instauración de cultos albanos y del culto de Hércules, su reinado estuvo más asociado con la consecución de la fuerza física suficiente para asegurar el destino de Roma que con la religión.²² En ese sentido, lo que caracteriza a su gobierno es la actividad militar; más

¹⁹ Véase, por ejemplo, en XXII, 7 y 8 la situación después de la derrota en Trasimeno; o XXII, 55 y 56, después de Cannas.

²⁰ Podríamos incluir aquí el consentimiento prestado a Servio Tulio, que no había sido elegido por el pueblo. Esta imagen del rey apoyándose en el senado para gobernar, señala Mineo (2006: 189 y 197), tiene que ver con la misma actuación de Augusto (I, 41, 6).

²¹ Aunque en este segundo caso tiene que ver con la ambición de este rey y su deseo de consolidar su poder. Durante este reinado también se ve realizada la imagen de los senadores en público al asignárseles lugares en el circo (I, 35, 8-9).

²² Penella (1990: 211).

allá de que este rey se haya preocupado, como vimos, en poner las bases tanto para lograr la cohesión del pueblo como para establecer la estratificación formal en la ciudad.

El acento puesto por el historiador paduano en aquella imagen guerrera de Rómulo se vincula con su opinión, muy ligada a su visión de la época en que escribe, de que la práctica militar vuelve bárbaros (*efferrari* I, 19, 2) los ánimos.²³ Es por ello que Numa Pompilio para deshabituarse de las armas a ese indómito pueblo (*ferocem populum* I, 19, 2) y poder implantar en la ciudad nuevos fundamentos tuvo que crear un clima de paz.²⁴ Para ello erigió un templo en honor a Jano (I, 19, 2 y ss.) y luego acordó la paz con los pueblos circundantes. No obstante, para que no se relajasen (*luxuriarent*) los ánimos ante la falta de peligro externo (*metus hostilis*),²⁵ Numa decidió infundirles el temor a los dioses (*deorum metum*), lo que el autor señala como un elemento muy eficaz para una multitud ignorante y ruda en esa época (*rem ad multitudinem imperitam et illis saeculis rudem efficacissimam*). Aprovechándose de la ignorancia del pueblo, y para asegurar su cometido, simula un evento milagroso: encuentros nocturnos con la diosa Egeria (I, 19, 5 y I, 21, 3). Con ello, no sólo logra pacificar a los romanos (I, 21, 2), sino que instituye cultos por supuestas indicaciones de la diosa. De este modo, se advierte la utilización de la religión como una herramienta política para asegurar la disciplina y la concordia en la comunidad.²⁶ Sin embargo, esta no es una innovación de Numa. Un uso similar de la religión se observa por parte de los senadores luego de la muerte de Rómulo.²⁷

²³ Esta idea se repite en I, 21, 2 cuando Tito Livio nos dice que hasta las reformas de Numa los pueblos vecinos habían considerado a Roma como un campamento establecido en medio de ellos para perturbar la paz.

²⁴ Aquí tenemos que tener en cuenta la idea de Tito Livio, según la cual las instituciones de Roma no fueron fundadas por una sola persona, sino que Roma tiene varios fundadores (*conditores*) (II, 1, 2). Para un análisis del término *conditor* en relación con la teoría cíclica de la historia de Roma en la obra, ver Miles 1997: 75-109. Para un análisis del uso del término en la retórica titoliviana consultar *Ibid.*: 110-136.

²⁵ Ogilvie (1970: 94-5) señala que el tema de la paz relacionada a la aparición de la lujuria y posterior decaimiento moral es una idea griega que fue ensalzada en el período helenístico. Esta idea fue posteriormente adoptada por los literatos e historiadores romanos; y agrega que lo que sorprende en Tito Livio no es su uso, sino que éste le haga una adición: “whereas other Romans accepted war and military service as fields in which a man’s *virtus* could be seen to best advantage, L. rejects that assumption. For him war itself is degrading... This is a heterodox, found only among Romans of his time... His chief care is peace, and it is no accident that his accounts of battles are invariably schematic and amateurish. Therefore the replacement of the *metus hostilis* by the *metus deorum* which was a political *pis aller* to Sallust and others was for L. a consummation devoutly to be wished”. Miles hace notar en su análisis sobre los ciclos en la historia romana de Tito Livio que la teoría sobre el *metus hostilis* no figura ni en la primer pentada ni en el prefacio a la hora de explicar el declinamiento de Roma, e indica que el acento está puesto en la *luxuria* (1997: 79-88).

²⁶ Cfr. Ogilvie 1970: 90 y 95.

²⁷ Cfr. Liebeschuetz 1967: 47.

Ahora bien, más allá de la paz que logra durante su reinado, Numa sabe que los romanos serán durante su historia un pueblo más propenso a la guerra que a la paz y que sus gobernantes irán a la guerra (I, 20, 1-2). Para evitar que las funciones sacerdotales fuesen abandonadas durante ese tiempo, llevó a cabo en el ámbito religioso una división similar a la realizada por Rómulo en lo civil. Determinó a quién competiría la función de conocer y organizar los sacrificios. En otras palabras, estableció un órgano consultivo para el ámbito religioso. De este modo, al crear los flámines de Júpiter realzará sus figuras con símbolos externos: la silla curul y una vestimenta especial (I, 20, 2). La dicotomía funcional en el ámbito religioso se advierte con mayor claridad en I, 20, 6, donde después de enumerar los diferentes cultos organizados por Numa, dice Tito Livio: “todas las demás ceremonias del culto público o privado las sometió a las decisiones del pontífice también, para que el pueblo tuviese a dónde acudir a consultar, para que ni un detalle de la institución religiosa se tergiversase por falta de atención a los ritos nacionales e incorporación de otros extranjeros”²⁸. Así vemos que los cultos que serán incorporados por el Estado siguiendo los consejos de los sacerdotes serán provechosos para Roma, pero aquellos que se introduzcan al imperio por contagio en la población como si fuera una enfermedad tendrán consecuencias desastrosas.²⁹

Numa logró el objetivo que se había propuesto, pues, la religiosidad caló tan hondo que “la ciudad se regía por la fidelidad al juramento, en lugar de por el miedo supremo al castigo basado en la ley” (I, 21, 1). Y, por otro lado, advertimos que esto se debió al respeto del establecimiento del grupo sacerdotal como sector separado del pueblo: “el centro de atención del pueblo pasó de la violencia de las armas a las consultas y conjuros mencionados” (I, 21, 1). Y luego agrega: “no sólo los ciudadanos amoldaban sus costumbres a las del rey como modelo singular, sino que también los pueblos vecinos...fueron ganados por un respeto tal que les parecía un sacrificio atacar una ciudad entregada por entero al culto de los dioses” (I, 21, 2).

Durante el reinado de Tulo Hostilio se advierte un abandono temporal de las prácticas instituidas por Numa. Esto se debe a que ese reinado es netamente militar. En ese sentido se debe observar no sólo un retorno a la violencia del período de Rómulo, cuando la práctica militar había vuelto inciviles los ánimos, sino una agudeza del problema en la medida que Tulo Hostilio es más belicoso (*ferocior*) que Rómulo. La

²⁸ “Cetera quoque omnia publica priuataque sacra pontificis scitis subiecit, ut esset quo *consultum* plebes ueniret, ne quid diuini iuris neglegendo patrios ritus peregrinosque adsciscendo turbaretur”.

²⁹ Dos ejemplos claros de lo primero son el culto de Esculapio (X, 47, 6-7) y los titos albanos (I, 31, 4). Para lo segundo, el ejemplo más notorio son las bacanales (XXXIX, 8-19).

belicoidad que el mismo Tito Livio nos señala al comienzo de este reinado (I, 22, 2), se advierte también en el combate de Horacios y Curiacios y en el castigo impuesto a Mecio Fufecio.³⁰ La religión cobra importancia nuevamente cuando una epidemia hace mella en los recursos militares de Roma. Como consecuencia, el mismo rey se vuelve supersticioso y llena de escrúpulos religiosos al pueblo.³¹ Pensando que la única solución es la paz, tal y como la había logrado Numa, intenta realizar unos ritos, pero Júpiter por el mal desarrollo de la práctica lo fulmina (I, 31, 8). De esta manera, se remarca en el relato la importancia de la dicotomía funcional que vimos establecida por Numa, en la medida que los sacerdotes son los que deben encargarse de todo lo referente a la religión para que el pueblo no se pierda en la confusión y practique ritos que conduzcan a Roma a la perdición. Así, los ritos practicados por Tulo se contraponen a los incorporados por consejo de los arúspices en I, 31, 4, durante su mismo reinado.

El reinado de Anco Marcio marca el reafirmación de lo instituido por Numa (I, 32, 2). Es por ello que tanto los ciudadanos como los pueblos vecinos esperan que el rey vuelva a las costumbres pacíficas de Numa. Ahora bien, como los tiempos ya no son como los de Numa, Anco Marcio, ante la amenaza de los pueblos vecinos, busca establecer un equilibrio entre lo religioso y lo militar. Es por ello que procede según las normas de Numa y antes de ir a guerrear con los latinos deja el cuidado del culto a los sacerdotes (I, 33, 1). Igualmente, se advierte ese equilibrio cuando Tito Livio nos dice que Anco era de un talante intermedio, que recordaba tanto a Numa como a Rómulo (I, 32, 4). Esto se observa claramente en las prácticas para la guerra implantadas por Anco, donde se ven mezcladas las participaciones de los dos órganos consultivos, el establecido por Numa, el sacerdocio, y el instituido por Rómulo, el senado (I, 32, 11 y ss.).

Dos veces más se reafirma en el libro primero el papel del sacerdocio como cuerpo fundamental en la sociedad romana. Primero, durante el reinado de Tarquinio Prisco. En esta ocasión no es el rey, sino un augur, Ato Navio, quien por sus acciones coloca su sacerdocio en una posición de respeto para el resto del pueblo (I, 36). Es por ello que luego de haber realizado el portento, “los augurios y el ministerio de los augures cobraron consideración en tal alto grado que, después, nada se hacía, ni relativo a la guerra ni a la vida civil, sin tomar antes los augurios: asambleas del pueblo,

³⁰ Ver Penella 1990.

³¹ Cfr. Liebeschuetz 1967: 49.

movilizaciones, asuntos fundamentales se aplazaban si las aves no eran favorables”³². La segunda ocasión se produce durante el reinado de Servio Tulio, en el pasaje en que se narra que el sacerdote del templo de Diana aseguró el destino de Roma al cumplir con el vaticinio y sacrificar un ternero de gran tamaño que hubiera asegurado la supremacía de los sabinos (I, 45, 4 y ss.).

El gobierno tiránico de Tarquinio ‘el soberbio’ marca un corte con lo anterior tal como ocurre con los otros dos elementos analizados, dado que los cultos públicos son practicados en la esfera privada del rey. De este modo, se termina de demostrar que en este último reinado no es el miedo a las leyes o el miedo a los dioses el que gobierna los ánimos sino el miedo al mismo tirano. En ese sentido es interesante notar que una vez derrocado éste, Bruto vuelve a reafirmar el valor de las leyes, el senado y la religión como formas de control y símbolos de un pueblo libre (II, 1-2).³³

Opinión de su época

A lo largo de los apartados anteriores hemos observado como los reyes fueron instituyendo fundamentos para disciplinar a los primeros pobladores de la ciudad e inculcarles un comportamiento basado en la moral. Así, se enfatizaron tres puntos. Primero, el rol de las leyes al momento de aglutinar y mantener el orden: Segundo, la estratificación formal de la ciudad con la instauración del senado para asegurar la concordia al marcar una dicotomía funcional en la sociedad. Y tercero, la organización de la religión pública con un órgano consultivo formado por los sacerdotes que, por un lado, tenía la función de ayudar a mantener el orden por medio del miedo a los dioses, y por otro, asegurar el destino de Roma a través de la concordia con los dioses.

De este modo, se puede notar que para Tito Livio la civilización se puede aprender, pero es un conocimiento que tiene un vínculo fuerte con la paz. Por ello, la sociedad romana debe estar atenta para que la barbarie no resurja en su mismo seno. Esto se advierte en el énfasis puesto en la belicosidad excesiva de Tulo hostilio o en la actitud tiránica de Tarquino ‘el soberbio’ que niega su vínculo con la comunidad romana al posicionarse por encima de las leyes, del senado y hacer privado los cultos públicos. En ese sentido, se observa que en la medida que estos tres elementos se vean

³² *Auguriis certe sacerdotioque augurum tantus honos accessit ut nihil belli domique postea nisi auspiciato gereretur, concilia populi, exercitus vocati, summa rerum, ubi aues non admisissent, dirimerentur* (I, 36, 6).

³³ Cfr. Feldherr (1997).

amenazados, Roma está amenazada.³⁴ Es por ello que Tito Livio muestra como se reafirman esas fundaciones pasada la amenaza o el momento en que han sido dejadas de lado.

Ahora bien, otro punto interesante que percibimos en el libro primero es que la etapa monárquica fue necesaria para el disciplinamiento de los romanos.³⁵ Esto se ve claramente al comienzo del libro segundo, cuando el autor nos dice que “no cabe duda de que el mismo Bruto, que tanta gloria alcanzó expulsando al tiránico rey, lo habría hecho con gravísimo detrimento del Estado, si, llevado por el ansia de una libertad para la que todavía no había condiciones, hubiese arrebatado el poder a alguno de los reyes precedentes” (II, 1, 3). Con esto no debemos entender que el historiador sea partidario de este tipo de gobierno, desde muy temprano en su obra vemos resaltar que un pueblo que ha conocido las mieles de la libertad no puede volver a someterse a un rey (I, 17, 3), sino que debe gobernarse por el imperio de las leyes.

Ahora bien, ¿en qué medida esto nos sirve para entender la opinión de Tito Livio sobre su época? La importancia de las leyendas en la obra radica, no tanto en que sea verdad lo que dicen³⁶, cuanto en la utilidad de lo que transmiten³⁷ y en que el autor puede dar su opinión sobre situaciones de su tiempo al abrigo de posibles críticas del sector dirigente³⁸. Esta necesidad de aludir al presente tiene que ver con el interés de sus lectores (*Praef.* 4).

Tito Livio inició su obra poco después de finalizadas las guerras civiles.³⁹ El pesimismo de su prefacio no es un reflejo simplemente de lo que se vivió en esas guerras, sino que denota su crítica a una situación que comenzó después de la batalla de metauro, el año 207 a. C. Éste es un momento fundamental, en el que se producirá un giro en la historia de Roma, a partir del cual se hace visible ese decaimiento moral que se extenderá hasta el fin de las guerras civiles.⁴⁰

³⁴ Cfr. Miles 1995: 122; Levick 1982: 60.

³⁵ Cfr. Miles 1995: 118.

³⁶ Ya en el prefacio el autor nos advierte que las leyendas de los primeros tiempos de Roma no se basan en documentos bien conservados y que, además, están embellecidas por la poesía. Esto se debe a que la glorificación de los hechos y la inclusión de lo divino en las cosas humanas son concesiones que se le hacen a la antigüedad (*Praef.* 7). Por ello es que él no las dará por ciertas pero tampoco las rebatirá (*Praef.* 6). El historiador vuelve sobre esta idea de las leyendas de los primeros tiempos en la introducción al libro VI.

³⁷ Esto tiene que ver con los objetivos que Tito Livio le reconoce a la historia en su prefacio (§ 10).

³⁸ Esto ha sido señalado por varios autores: Petersen (1961), Nethercut (1969), Hellegouarc'h (1970), Miles (1995: 38-54); Kraus y Woodman (1998: 71-3).

³⁹ Livio habría comenzado a escribir su obra entre el 31 y el 29 a.C.

⁴⁰ Mineo 2006: 193-335. Asimismo, las críticas a sus contemporáneos se pueden observar también en los primeros libros: III, 20, 5; III, 26, 7; IV, 6, 12; VIII, 11, 1, X, 40, 1, etc.

Esto no significa que todo esté perdido, como apreciamos a lo largo del libro primero el autor enfatiza la idea de que Roma se hizo a sí misma y por tanto que es capaz de aprender de su experiencia en la medida que reafirma los fundamentos establecidos por los diferentes fundadores.⁴¹ Es en ese sentido que se deben entender los remedios a los que hace alusión en el prefacio el historiador paduano (§ 9).

Por una parte, se ha sugerido con bastante insistencia últimamente que el remedio o uno de ellos⁴² es un dictador.⁴³ Esto tendría sentido en la medida que la dictadura es presentada como un reinado limitado en el tiempo. Es decir, que cumplida su tarea de reformar la sociedad, el dictador dejaría su cargo.⁴⁴ Finalmente esta idea se ve respaldada por otros dos pasajes dentro de la obra, en los que también se vincula los remedios de una situación con un dictador (III, 20, 8; XXII, 8)

Por otra parte, se señaló que el otro remedio sería *Ab Urbe Condita* en sí mismo.⁴⁵ Es verdad que los historiadores como miembros de la sociedad sobre la que escribían consideraban su función como una ayuda para preservar el sistema⁴⁶, pero eso no significa que señalen sus obras como un remedio. Podemos pensar más bien que en la medida que Tito Livio habla de ejemplos que deban ser seguidos o no en su obra (*Praef.* 10), lo que el historiador ofrece es su opinión de cuales son los mejores remedios según la situación y en qué grado implementarlos.⁴⁷

Ahora bien, si tenemos en cuenta los otros pasajes en que se habla de remedios para Roma vemos que estos se vinculan también con lo hecho por los reyes en el libro primero. El autor nos muestra en su prefacio que el imperio romano ya tiene un tamaño suficiente que el exceso de vicios hace difícil mantener en pie (*Praef.* 9). Es por ello que debemos entender el énfasis puesto en la paz como medio para volver menos inciviles los ánimos por la práctica militar. En ese sentido, lo que el autor trata de señalar es que lo que permitiría a sus contemporáneos sanarse es un una reafirmación, llevada a cabo por un poder unipersonal, de los tres puntos estudiados arriba: las leyes para que aglutinen a la sociedad dividida por la guerra y hagan renacer el orden ante el miedo a

⁴¹ Chaplin (2000) ha demostrado en su extenso análisis de los *exempla* que en *Ab Urbe Condita* sólo los romanos se benefician del conocimiento del pasado. Ver especialmente 73-136.

⁴² Esto tiene que ver con interpretar el vocablo *remedia* del prefacio como un verdadero plural o no.

⁴³ Hellegouarc'h (1970), Santoro L'Hoir (1990); Moles (1993), Miles (1995: 75-109), Mineo (2006).

⁴⁴ Un ejemplo sería Camilo y su rol luego de la ocupación gala. Aquellos que señalan a Augusto como el destinatario de este papel indican que las ideas hereditarias de éste son las que habrían desencantado a Tito Livio.

⁴⁵ Moles (1993).

⁴⁶ Levick (1982: 60-1).

⁴⁷ El tema de la graduación de algunos remedios se puede ver explícitamente en tres casos: II, 23, 15; XXXIV, 49, 1-3; XLII, 40, 3-4

su castigo.⁴⁸ El valor de la religión, que como vimos puede ser empleada como arma política para mantener la concordia del pueblo.⁴⁹ Posteriormente, el restablecimiento del senado en su posición consultiva dentro de la sociedad para hacer que esa concordia perdure.

Conclusión

En este trabajo hemos estudiado como Tito Livio nos presenta en el primer libro de *Ab Urbe Condita* el disciplinamiento por sí mismo de un pueblo romano cuyos primeros habitantes formaban una multitud informe de gentes de costumbres rudas y origen diverso. De esta forma, observamos que el historiador paduano muestra el camino que debe seguir la sociedad romana para renacer moralmente después de ese período de guerra civil, el que es concebido como un punto final de un proceso que comenzado luego de la batalla de metauro había enfermado a la población amenazando sus instituciones.

Es en ese sentido que debemos considerar el poder unipersonal y la reafirmación de las fundaciones reales como remedios para la sociedad. Es decir, reafirmar el valor de las leyes como elementos de cohesión en una sociedad dividida por las guerras civiles; reafirmar el miedo a las leyes y a los dioses como una vía para pacificar a la vez que asegurar el orden en el imperio que la práctica militar había tornado incivil; y, finalmente, luego de un período de dictadura, volver a acentuar la importancia del senado para el mantenimiento de la concordia.

Bibliografía

- Bickerman, E. J., (1952) "Origines Gentium", *Classical Philology*, Vol. XLVII, N° 2, pp. 65-81.
- Chaplin, J. D., (2000), *Livy's exemplary history*, Oxford.
- Feldherr, A., (1997), "Livy's revolution: civic identity and the creation of *res publica*", en *The Roman Cultural Revolution*, Habinek, T. Schiesaro, A. (eds.), Cambridge, pp. 136-57.
- Hellegouarc'h, J., (1970) "Le principat de Camille", *REL*, pp. 112-132.
- Kraus, C. S. y Woodman, A. J., (1997) "Latins Historians", *Greece & Rome*, N° 27, Oxford.
- Levick, B., (1982), "Morals, politics, and the fall of the roman republic", *Greece & Rome*, Second series, Vol. XXIX, N° 1, pp.53-62.

⁴⁸ Dos pasajes nos han llegado en que los remedios son vinculado con las leyes: IX, 20, 5; XXXIV, 4, 8

⁴⁹ Dos pasajes muestran una relación directa entre religión y remedios para la sociedad: V, 52, 8-9; X, 47, 6-7.

- Liebeschuetz, W., (1967), "The religious position of Livy's History", *JRS*, Vol. 57, N ½, pp. 45-55.
- Luce, T. J., (1965), "The Dating of Livy's first decade", *TAPhA*, Vol. 96. Pp.209-240.
- Luce, T. J., (1977), *Livy. The composition of his history*, Princeton.
- Mattéi, J. F., (2005), *La barbarie interior. Ensayo sobre el inmundo moderno*. Ediciones Del Sol, Bs. As.
- Miles, G. B., (1995), *Livy. Reconstructing early Rome*, Cornell University Press, Ithaca/London.
- Mineo, B., (2006), *Tite-Live et L'histoire de Rome*, Klincksiek.
- Moles, J., (1993), "Livy's preface", *PCPS*, N°39, pp. 141-68.
- Ogilvie, R. M., (1970), *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford.
- Penella, R. J., (1990), "Vires/Robur/Opus and Ferocia in Livy's account of Romulus and Tullus Hostilius", *Classical Quarterly* 40 (i), pp. 207-213.
- Petersen, H., (1961), "Livy and Augustus", *TAPhA*, Vol. 92, pp. 440-52.
- Phillips, J. E., (1982), "Current research in Livy's First decade: 1959-1979", *ANRW*, II.30.2, pp. 998-1057.
- Poucet, J., (1972), "Les sabinas aux origines de Rome. Orientations et problèmes", *ANRW*, I, 1, pp. 48-135.
- Ruch, M., (1972), "Le Thème de la croissance organique dans la pensée historique des Romains, de Caton à Florus", *ANRW*, I, 2, pp. 827-41.
- Santoro L'Hoir, F. (1990), "Heroic Epithets and recurrent themes in *Ab Urbe Condita*", *TAPhA*, Vol. 120, pp. 221-41.